



Adoración - Devocional 6:

Conociendo más a Dios

“Creczan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ¡A él sea la gloria ahora y para siempre!” 2º Pedro 3.18

Conocer al Señor es algo que nos llevará toda la vida.

Quizás podemos recordar cuando fue el primer encuentro, cuando nos habló al corazón, y aquel momento en el que nos perdonó la deuda eterna que teníamos con él y nos hizo sentir su maravilloso amor. Ese fue el comienzo de nuestro caminar con Jesús.

Los días fueron pasando y Dios comenzó a cambiar nuestra vida y a darnos sentido y dirección. Y así vamos aprendiendo a conocer a Dios a través de su Palabra, en oración, en las circunstancias y a través del Espíritu Santo.

Pero por alguna razón los seres humanos tendemos a conceptualizar a Dios y a encasillarlo en nuestras propias ideas y estilo de vida.

Si dejamos que esta tendencia domine nuestra vida, ese Dios todopoderoso que hace maravillas y que tiene el control del mundo en sus manos, que conocimos y que cambió nuestra vida, va teniendo cada vez menos lugar real en nuestro corazón.

Por eso el Apóstol Pedro nos dice que no dejemos de *crecer en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador*. Pero este conocimiento no deberá ser ya algo teórico. En principio, Dios se revela en la persona de Jesús, por su Palabra y su Obra y por el ministerio del Espíritu Santo en nuestras vidas

Vayamos a Job 42.5. Nos encontramos con una oración sincera y motivadora:

“De oídas había oído de ti, pero ahora mis ojos te ven”.

Claro que no quisiéramos pasar por el sufrimiento extremo que experimentó Job, pero podemos sacar un principio espiritual: **A Dios se le conoce por experiencia.**

El Señor nos llama a tener una relación íntima en la cual le conozcamos más y más cada día por experiencia.

Veamos ahora el ejemplo de esta relación entre Jesús y su Padre Dios. En Juan 5.30 Jesús dice: *“Yo no puedo hacer nada por mi cuenta, sino que juzgo conforme a lo que escucho; así mi juicio es recto, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad de Aquel que me envió”.*

Esta es una relación práctica donde Jesús obedecía lo que el Padre le mandaba que hiciera, y no hacía nada por cuenta propia. No hizo ni un solo milagro porque le pareció bien a él mismo, Jesús sólo se sumó a la obra que el Padre estaba haciendo y quería hacer en la gente.

El ministerio de Jesús fue menos de un 10 por ciento dentro de la sinagoga, más del 90 por ciento fue en la calle y en las oportunidades que Dios le presentaba para mostrar su poder y traer sanidad, libertad y salvación al pueblo.

Ahora como está nuestra relación con Dios? Estamos llenos de su Palabra, pero le estamos viendo como Job realmente? Quizás muchas veces espiritualizamos nuestra relación con Dios. Termina siendo una relación puramente vertical, pero recordemos cual fue el mandamiento, Amarás al Señor y amarás a tu prójimo.

El Espíritu Santo nos está llamando a conocer más a Dios por experiencia en nuestra vida cotidiana. Con la gente que nos rodea, compañeros de trabajo, personas en la calle, familiares y amigos. Nos está invitando a participar de su obrar sanando cuerpos y corazones heridos, liberando endemoniados, y predicando un evangelio de poder para salvación. Sólo de esa forma conoceremos a Dios más y más.

Oración:

Señor gracias porque estás buscando darte a conocer a nuestra vida y nos invitas a tener una relación más íntima contigo. Renunciamos a todo conformismo espiritual para poder adorarte en Espíritu y Verdad. Danos un corazón entregado para percibir tu obra y ser usados por ti. En el nombre de Jesús, Amén.